

# hoja dominical

EDICIÓN DIGITAL



Diócesis de Albacete

#YoMeQuedoEnCasa

5 abril 2020  
Domingo de Ramos

Viviendo la Semana Santa

# Pasión...



# muerte...



# ... y Resurrección



# LA PALABRA

1ª: Is. 50,4-7 | Salmo: 21  
2ª: Flp. 2,6-11 | Evangelio (Pasión): Mt. 26,14-27,66

[...] Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos». La última impostura sería peor que la primera». Pilato contestó: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis». Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

## Domingo de Ramos, sin ramos

JOSÉ JOAQUÍN TÁRRAGA

Como bien es sabido, la liturgia de este día contiene dos momentos diferentes. Por un lado, la entrada triunfal en Jerusalén, que tradicionalmente se hace con procesión y portando ramas de olivo y, por el otro, la lectura de la Pasión correspondiente a la liturgia de la Palabra dentro del templo. Este año, viviremos de una forma inusual este día. Lo haremos dentro de nuestras casas, sin ramos de olivos ni celebraciones públicas en calles y templos.

Pero seguiremos teniendo Pasión. Un relato, el de este domingo, que es pòrtico a lo que viviremos en esta semana que hoy abrimos. Una semana para dejarnos iluminar por las historias humanas y personales que los relatos nos irán ofreciendo.

Historias reales que hoy siguen siendo vivas en tantos cirineos que están entregando su vida por salvar las de los demás. Cirineos, o también llamados vecinos, que no dejan a nadie solo y

están pendientes de la persona más vulnerable o en riesgo. Historias, como esas mujeres de Jerusalén, que lloran desconsoladas el adiós del que amaban. Pilatos y Caifás, que se dedican a juzgar a diestro y siniestro pero sin involucrarse en nada. Vidas de personajes como Pedro, envalentonado, que pronto huirá lleno de miedo. Centurión persona que, alejada de la fe, reconoce al Salvador. Judas buscando justicia y verdad por caminos que no llevan al fin deseado. José de Arimatea, nuevo cirineo que actúa en el silencio de la madrugada. Y, así, un largo etcétera.

Hoy, dejamos la entrada triunfante para otro momento. Nos quedamos con la pasión de tantos enfermos en residencias y hospitales, en casas o en el rincón más lejano de este mundo. Pasión de los que pasan el duelo en la soledad de su hogar. Pasión que será triunfo, en pollino prestado, de aquel que da lo que tiene, para que el Amor vuelva a triunfar en el mundo entero.

Oficios de  
Semana Santa  
Desde Roma  
presididos por el Papa  
Francisco

2 TRECE

Domingo de Ramos - 5 abril

Misa a las 11 h.

Jueves Santo - 9 abril

Misa de la Santa Cena a las 18 h.

Viernes Santo - 10 abril

Celebración de la Pasión a las 18 h.

Via Crucis a las 21 h.

Sábado Santo - 11 abril

Vigilia Pascual a las 21 h.

Domingo de Pascua - 12 abril

Misa a las 11 h.



**SEMANA  
SANTA  
EN  
FAMILIA**

Propuesta de la Delegación de Liturgia consistente en oraciones y gestos para vivir la Semana Santa en familia a causa del confinamiento. Es un material que no desea sustituir las celebraciones en las que podamos participar por radio, televisión o medios sociales.

Descarga de documentos en:

[www.diocesisalbacete.org](http://www.diocesisalbacete.org)



Cáritas y la Conferencia Episcopal proponen, para el día de Jueves Santo, bajo el lema «La fraternidad alumbró la esperanza», encender una vela en el momento de compartir la cena, acompañado de una oración-bendición.



# Permanezcamos mirando e imitando a Cristo

**H**a terminado la Cuaresma, el tiempo de conversión interior y de penitencia; ha llegado el momento de conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Después de la entrada triunfal en Jerusalén, ahora nos toca asistir a la institución de la Eucaristía, orar junto al Señor en el Huerto de los Olivos y acompañarle por el doloroso camino que termina en la Cruz.

Durante la Semana Santa, las narraciones de la pasión renuevan los acontecimientos de aquellos días; los hechos dolorosos podrían mover nuestros sentimientos y hacernos olvidar que lo más importante es buscar aumentar nuestra fe y devoción en el Hijo de Dios.

La Liturgia dedica especial atención a esta semana, a la que también se le ha denominado "Semana Mayor" o "Semana Grande", por la importancia que tiene para los cristianos el celebrar el misterio de la Redención de Cristo, quien, por su infinita misericordia y amor al hombre, decide libremente tomar nuestro lugar y recibir el castigo merecido por nuestros pecados.

Para esta celebración, la Iglesia invita a todos los fieles al recogimiento interior haciendo un alto en las labores cotidianas para contemplar detenidamente el misterio pascual, no con una actitud pasiva, sino con el corazón dispuesto a volver a Dios, con el ánimo de lograr un verdadero dolor de nuestros pecados y un sincero propósito de enmienda para corresponder a todas las gracias obtenidas por Jesucristo.

Para los cristianos, la Semana Santa no es el recuerdo de un hecho histórico cualquiera, es la contemplación del Amor de Dios que permite el sacrificio de su Hijo, el dolor de ver a Jesús crucificado, la esperanza de ver a Cristo que vuelve a la vida y el júbilo de su Resurrección.

En los inicios de la Cristiandad, ya se acostumbraba la visita de los Santos Lugares. Ante la imposibilidad que tiene la mayoría de los fieles para hacer esta peregrinación, cobra mayor importancia la participación en la liturgia para aumentar la esperanza de salvación en Cristo Resucitado.

Con la participación en las celebraciones litúrgicas, este año será siguiéndolas por radio o televisión desde el mayor de los recogimientos, en la intimidad, en familia, pidiendo a Cristo que pronto pase de nosotros este mal y pudiendo realizar actos de piedad, en familia desde casa, con los materiales que hemos proporcionado desde la Delegación Diocesana de Liturgia y Música Sacra a vuestros sacerdotes para que os los hagan llegar. Pero no por eso nos debemos quedar en lo anecdótico, sin nada

que nos motive a ser más congruentes con nuestra fe. La auténtica vida cristiana requiere la imitación del Maestro, busca parecernos más a Él. Para nosotros, no existen cosas extraordinarias: calumnias, disgustos, problemas familiares, dificultades económicas y todos los contratiempos que se nos presentan servirán para identificarnos con el sufrimiento del Señor en la pasión, sin olvidar el perdón, la paciencia, la comprensión y la generosidad para con nuestros semejantes. La muerte de Cristo nos invita a morir también, no físicamente (aunque este virus ya se ha cobrado muchas vidas, seguro que resucitaran con Cristo), sino a luchar por alejar de nuestra alma la sensualidad, el egoísmo, la soberbia, la avaricia... Es decir, la muerte del pecado para estar debidamente dispuestos a la vida de la gracia.

Así, mediante la celebración y contemplación del Triduo Pascual y el concretar propósitos, para vivir como verdaderos cristianos, la Pasión, Muerte y Resurrección adquieren un sentido nuevo, profundo y trascendente, que nos llevarán, en un futuro, a gozar de la presencia de Cristo Resucitado por toda la eternidad.

Buscad y mirad el rostro del Señor y dejaos mirar por Él. También recomendaría, especialmente en estos días Santos, tomar un libro de los Santos Evangelios y leer con calma, y por entero, el relato de la Pasión. Pero, sobre todo en este año, que las circunstancias requieren permanecer en casa, sin realizar esas piadosas visitas al Monumento o asistir a las tradicionales procesiones, os animo a vivir la Liturgia desde casa por los medios de comunicación (radio o televisión) y con los materiales proporcionados desde la Delegación de Liturgia y Música Sacra, en su cumbre de amor que es la Eucaristía, y a estar ciertos, por su gracia, que ningún pecado es más grande que la misericordia de Dios. Creed en su perdón, acercaos al Sacramento de la Misericordia del perdón de los pecados, cuando este Estado de Alarma nos lo permita, y recibid el perdón que nos ha conseguido Cristo en su Pasión y su Cruz. Recibamos su misericordia personalmente, la que nos libera de nuestro pasado, de nuestros pesos de conciencia, la que nos hace personas nuevas.

En estos días Santos, más que nunca: Miremos a Jesucristo crucificado y busquemos su mirada pero, sobre todo, busquemos su Misericordia y Perdón.

Feliz Semana Santa.

+ Ángel F. Collado

**MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ**  
*Obispo de Albacete*



# Nuestros sanitarios ante el Coronavirus

*Hemos querido, en este Domingo de Ramos, conocer de primera mano el testimonio de sanitarios que, de una manera u otra, están relacionados en la vida de la Iglesia y están viviendo, en primera línea, la lucha contra el Coronavirus.*

Pues..., lo estamos viviendo con mucho miedo, incertidumbre, desprovistos de instalaciones y equipos de protección adecuados, temor por no poder atender como se merecen los pacientes y temor por nuestras familias, que, al final, también están expuestas. Pero con compañerismo, con millones de muestras de solidaridad y ánimo de todo el mundo. Y con la fe de que todo esto sirva para algo y pase pronto con los menores daños posibles”.

*Yolanda Carmona, enfermera*

Cómo internista, te puedo decir que la situación es difícil, con los recursos al límite y los trabajadores haciendo todo lo que pueden y no siempre con los medios de protección necesarios. Los pacientes están aislados en el hospital y sufren doblemente por estar mal e, incluso, fallecen sin poder despedirse de los suyos, en soledad. La parte positiva es la solidaridad en todas las personas. Jóvenes comprando a personas mayores, compañeros trabajando como una piña...

Yo, al final, cogí el coronavirus. Aparte de los síntomas, creo que lo más duro es el aislamiento. No poder ver ni tocar a tu familia, aunque el teléfono ayuda mucho. Pero también lo he vivido como un retiro, con tiempo para rezar y reflexionar sobre las cosas importantes de la vida. Nada será igual después de esto, pero seguro que disfrutamos más de todo lo que nos rodea, de las personas que queremos, de las Misas y reuniones. Ahora sé cuánto quiero a mi familia y a mis amigos, a mis compañeros de trabajo que han sido mi segunda familia; a la comunidad parroquial que siempre ha alimentado mi espíritu. Ya estoy recuperando fuerzas y espero estar trabajando esta semana. Gracias por vuestro apoyo y rezad mucho para que podamos aguantar el tirón y por todos los enfermos. Y por los mayores que sufren el aislamiento sin poder besar ni ver a los suyos”.

*Amalia Navarro, internista*

A menudo, como médicos, palpamos con nuestras manos el cuerpo de Cristo sufriente en nuestros hermanos enfermos. Durante esta pandemia por coronavirus lo he experimentado más que nunca. Estamos desbordados, con los medios justos o insuficientes, nunca imaginamos vivir una situación así. A la crisis sanitaria, se añade una dolorosa crisis de soledad: pacientes solos sin acompañantes.

Pero... ¿Sabéis qué? Está saliendo lo mejor de cada uno. Hay pediatras viendo abuelos y los cirujanos han cogido otra vez el fonendoscopio. Es emocionante. Va a costar, pero entre todos podremos. Cuando ausculto a los pacientes, rezo por ellos y porque esta crisis termine pronto con el menor daño para la gente.

Creo que, cuando todo esto termine, vamos a volver más a la esencia de la vida, de las cosas pequeñas, vamos a volver más a Dios”.

*Luis Broseta, internista*

A mi lado, un hombre pide agua a gritos... A mi otro lado, una mujer tose... Frente a mí, la mirada cansada de un compañero nos dice: “buenos días”. Es la cruz.

He vivido la cruz. La misma cruz. Ya estoy en casa, queriendo volver a la misión. Hay mucho que hacer. ¡Gracias, Señor! ¡Gracias, Señora! Gracias a todos”.

*Francisco Miguel Naharro, médico de familia y dado de alta por coronavirus*

Esta crisis me está haciendo vivir en una marea de sentimientos encontrados. Por una parte, el inevitable miedo y la necesidad de protección de los míos y de todo el que, de algún modo, dependa un poco de mí; protección que llevo a cabo autoaislándome literalmente en la medida de lo posible; y a esto sumado la necesidad de autoprotección.

Pero a la vez, el miedo se ve contrarrestado y minimizado por la vocación y la necesidad urgente de cuidar, acompañar y curar al enfermo, enfermo que hoy en día es el hospital entero, un pulmón enfermo.

Sí, me encuentro muchas veces en la barca en medio de la tempestad pidiendo, rezando, suplicando y, solo así, encuentro la esperanza; agarrándome a la fe, sé hoy más que nunca que el Señor escucha mis súplicas y calma mi tormenta con palabras puestas en boca de quien me mira, de quien me entiende, de quien está viviendo lo que yo y de quien lucha con esperanza y entrega sabiendo que un día llegará de nuevo la calma para todos, enfermos, familiares y todo el que está luchando y remando en la misma dirección.

Y esa esperanza me da fuerza para seguir, animar y esperanzar al que, como yo, también flaquea a veces. Gracias por vuestras oraciones, son fundamentales”.

*Úrsula Escribano, enfermera*

